

## REPRIMIR PARA LIBERTAR: CONSIDERACIONES SOBRE LA LIBERTAD Y LA REPRESIÓN EN EL AULA

*Por María Cristina Kupfer*

Instituto de Psicología - Universidade de São Paulo - Brasil

### I. LIBERTAD Y REPRESIÓN EN FREUD

La modernidad post freudiana acostumbra a ver los dos términos colocados aquí en discusión como antagónicos. Libertad o represión, es preciso escoger. Pero para el psicoanálisis, no hay entre ellas ninguna oposición ni complementariedad. La primera no podrá existir sin la segunda. Más que eso: al introducir en el vocabulario moderno el término represión, el psicoanálisis alteró el sentido mismo del término libertad, alteración que fue ignorada instalándose en su lugar aquella dicotomía, que es tan poco psicoanalítica.

Paris, fin del siglo XIX: Charcot reúne a su alrededor un grupo de investigadores,

dándole el nombre de “Escuela de Salpêtrière”: Janet, Binet, Bernheim están entre ellos, y realizan experiencias a las que Freud asistió, y que le darán el apoyo para construir inconsciente como fundamento del aparato psíquico. Dentro de esas experiencias están aquellas llamadas de sugestión post hipnóticas, que son particularmente interesantes para pensar la subversión de la idea de libertad provocada por la construcción de la noción freudiana de inconsciente. En un conocido ejemplo de este tipo de experiencia, Filloux (1988) relata un experimento de Bernheim

Sugiero al sujeto, en presencia de mi colega, Charpentier, que tan luego despierte, tomé el paraguas de mi colega, colgado en la cabecera de la cama, lo abra y vaya a pasear por la galería adyacente a la sala, haciendo dos vueltas completas. Despertó mucho tiempo después y, antes que sus ojos queden abiertos, salimos rápidamente. No tardó en que lo viésemos en el corredor, con el paraguas abierto en la mano, y ejecutando las dos vueltas a la galería. Le pregunté: “¿Qué está haciendo aquí?” Él responde: “Tomando el aire”. “¿Por qué? ¿siente calor?”. “No, a veces me gusta pasear”, “¿Y qué hace con ese paraguas?”. “¡Pertenece al Dr. Charpentier! Pensé que era mío, voy a reponerlo al lugar de donde lo saqué.” (p. 24)

Este ejemplo es bastante utilizado por los teóricos, y también por Freud, para demostrar la existencia de las ideas inconscientes activas con capacidad de interferir en la conciencia aunque el sujeto no se dé cuenta de esa influencia. Pero es posible demostrar además, por intermedio de ese ejemplo, la clara “falta de libertad” con que opera un sujeto determinado en sus acciones por ideas inconscientes. Además de eso, su conciencia “fabrica razones” para sus actos- a veces me gusta pasear, dice el persona de Bernheim- ¿Qué garantías podemos tener, a partir de allí sobre el acierto de las formulaciones de nuestras razones? ¿Qué libertad tenemos para “escoger” nuestro destino, si pensamos estar construyendo racionalmente el fundamento de nuestras acciones (pero eso no pasa) en el fondo, de “racionalizaciones”, de construcciones distorsionadas, hechas apenas para atender al verdadero señor, el inconsciente?

Este golpe a la omnipotencia humana fue bastante explorado por Freud, que afirma haber aportado una tercer afrenta narcisista a las dos provocadas por otros teóricos antes que él. La primera fue impuesta por Galileo, que afirmó que la tierra no era el centro del universo. La segunda vino de las manos de Darwin, para quien el hombre no era más el centro de la creación. Freud trae la tercera al afirmar que la conciencia no es más el centro de psiquismo. El hombre no es el amo en su propia casa (Freud, 1917)

Esta “falta” o “retirada” de libertad puede ser sustituida por una reformulación de la noción de libertad, que puede ser deducida del pensamiento freudiano. En el texto “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños” de 1925, Freud discute la responsabilidad frente a los sueños

de contenido “inmoral” o “criminal”. Si, en los tiempos pre psicoanalíticos, afirma, un sueño en que el soñante mataba al padre era visto como una intromisión diabólica cualquiera, externa al sujeto, el psicoanálisis introduce justamente la responsabilidad y la implicación del soñante en el deseo de matar al padre. Esta reflexión permite que el psicoanálisis proponga una especie de dialéctica retorcida en la noción de libertad, que pasa a ser la asunción, la admisión de las ideas y pensamientos inconscientes, de los cuales se puede tener vislumbre por medio de los sueños o de los síntomas. Implicarse subjetivamente en este deseo y responsabilizarse por él puede tomarse como el acto de libertad por excelencia, y no la posibilidad de escoger entre un deseo u otro cualquiera.

### Represión y sofocar<sup>1</sup>

Para entender ahora el lugar ocupado por la represión en la teoría freudiana, es preciso en primer lugar establecer una distinción entre represión y sofocar. Aún el término alemán *Verdrängung* puede ser indiferentemente traducido, de acuerdo con Luiz Hanns (1996), como represión o rebajamiento, hay una acepción, apuntada por él que parece ser dominante cuando se habla de represión. Según este autor “debido a empleo en la supresión de rebeliones populares y movimientos de la calle, [represión] adquirió también el sentido de respuesta policial a una contestación política.” (p. 358) Ya el término rebajamiento parece haber sido reservado casi exclusivamente para el uso psicoanalítico. Por esto, será utilizado el término *rebajamiento* para designar un mecanismo psíquico descrito por el psicoanálisis.

Para Freud, toda pulsión sexual posee la posibilidad de transformarse, pues es esencialmente plástica, al contrario del instinto que es más fijo. La fuerza pulsional es maleable, y puede sufrir destinos diferentes del original que consistiría simplemente en la descarga directa. Esos destinos diferentes, dice Freud en “Pulsiones y destinos”, de 1915, son la transformación hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación.

La pulsión precisa ser plástica y seguir cursos diferentes de la descarga directa. En caso de que esa modalidad directa ocurriese siempre, surgiría para los hombre una gran dificultad: “¿qué motivo tendrían los seres humanos para dar otros usos a sus fuerza pulsionales sexuales si de cualquier distribución de ellas obtuvieran una satisfacción placentera total? Nunca se librarían de ese placer y no producirían ningún progreso ulterior”<sup>2</sup> (1912) Así, la pulsión precisa no encontrar jamás la descarga directa, sino transformarse, siendo la represión uno de los agentes de la transformación.

Desde esta perspectiva, la represión es un mecanismo fundamental en la construcción del psiquismo y, por extensión, de la civilización.

La represión necesita ser aún discutida en su relación con el término censura, del cual extrae, en parte, Freud su lógica. Freud parte, en el inicio, del uso político del término censura (Assoun, 1997), al referirse a los cortes en los textos censurados que lo tornan inteligible. La lógica de la censura supone una instancia que censura y otra que será contrariada, lo que la coloca en la cima de un conflicto psíquico, fundamento de todo movimiento en el interior del psiquismo.

Más importante, no obstante, es la idea, aquí reafirmada, de que la represión es la herramienta de construcción del psiquismo, en la medida en que produce, por su acción, la diferenciación de las instancias (yo, preconsciente e inconsciente, entre ellas)

Finalmente, es necesario observar que para Freud, sin represión no se fabrica en un niño el deseo de saber.

De modo sorprendentemente precoz, escribe Freud en “Un recuerdo de infancia de Leonardo Da Vinci”, de 1910, que los niños comienzan a preguntar con respecto al enigma de su procedencia. Desde pequeños, y en su mayoría -particularmente los más inteligentes-, los niños preguntan de más. Su ansia de saber respecto de los más variados asuntos parece muchas veces

---

<sup>1</sup> La frase en portugués es “repressao e recalque”, en función de otorgar claridad en castellano se optó en consulta con la autora por traducir “sofocar y represión”, dándole el sentido de tapar, ahogar, reprimir. (N. de T.)

<sup>2</sup> Freud: “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”. *Obras completas*. Volumen 11. Amorrortu Ed.

inconveniente e insaciable. Pero tanta exuberancia puede ser más bien entendida, comenta Freud, en el caso que se sepa que esas preguntas rodean de hecho una única, central, que nunca es proferida.

Ese período en que los niños comienzan a preguntar es llamado por Freud “período de las investigaciones sexuales infantiles”, y la pregunta central a la que él se refiere es la del origen de los niños.

Los niños acostumbran a construir sus propias teorías respecto de cómo nacen los bebés. Si tales investigaciones comienzan es bueno -pues los niños se ven obligados a dar un grito de independencia intelectual en relación con las nimias explicaciones de los adultos- mas su final es triste. Por el hecho de que no están aún aptos para la procreación, su investigación sobre los orígenes de los bebés tendrá necesariamente que fracasar.

“Una vez terminado ese período de investigación sexual”, dice Freud, “por un proceso de enérgica represión sexual, al ulterior destino de la pulsión de investigar se le abren tres diversas posibilidades derivadas des su temprano enlace con intereses sexuales”<sup>3</sup> (1910) En todas ellas, la represión actúa de diferentes modos, pudiendo producir un excesiva inhibición, una excesiva sexualización del pensamiento, o permitir que parte de la pulsión de investigación se convierta en deseo de saber.

### El deseo y la ley

Para Freud, el fracaso de las investigaciones sexuales infantiles era inevitable en razón de la inmadurez constitucional del niño. Pero es posible levantar una razón que no se relaciona con los ritmos biológicos, como es el caso de esa hipótesis freudiana, mas es inherente a la propia lógica de los conceptos construidos por Freud.

Las teorías sexuales aluden de hecho a la castración. Si en todas ellas está implícita la pregunta por los orígenes, está entonces también implícita la pregunta por la castración, origen de la existencia como sujeto. La subjetivación puede ser considerada, a groso modo, como efecto de la operación de la castración, y es sobre esa operación que los niños investigan. Siendo así inevitable el fracaso de tales investigaciones, será necesario olvidarlas, lo que hace entrar en escena la represión.

Hablar de castración es entrar necesariamente en el campo del Complejo de Edipo, del cual la castración, el deseo materno y la ley paterna son los elementos organizadores.

Así, otro modo de abordar, en el psicoanálisis, la relación entre libertad y represión consiste en discutir las relaciones entre el Deseo (materno) y la Ley (paterna).

Ése es, en verdad, otro ángulo por el cual puede ser abordado el pasaje del niño por el Complejo de Edipo. Para Lacan el Edipo es lo que articula el deseo con la ley (1998) O sea, el Edipo es una travesía por el deseo materno y por la ley paterna, al final del cual el niño deberá tener articulado esos dos términos. Pero lo más importante a resaltar es que la operación de la ley paterna es la única posibilidad para un niño de abordar su captura en la omnipotencia imaginaria materna y la única vía de salida para un destino que escaparía a la repetición dictada por aquel deseo. En el final de la operación realizada por la ley paterna, es el deseo propio del sujeto que se diseña como posibilidad para él.

Así, es del freno colocado para el deseo materno por la ley paterna que el sujeto del deseo puede advenir. Por ese camino, el psicoanálisis afirma una vez más que la libertad del sujeto, entendida como la asunción de un deseo propio a él, es fruto de la represión y no de su opuesto.

---

<sup>3</sup> Freud: “Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci”. *Obras completas*. Volumen 11. Amorrortu Ed.

## II. DISLOCAMIENTOS DE LA RELACIÓN ENTRE LIBERTAD Y REPRESIÓN EN LA MODERNIDAD

### La declinación del padre

Al enviar una poesía a Fliess, en 1899, en ocasión del nacimiento del segundo hijo de su amigo, Freud presenta bien una imagen de lo que él supone ser un Padre en el ejercicio de la función paterna. En esa poesía, Freud saluda al padre capaz de “restringir el poder del sexo femenino”, pero al mismo tiempo capaz de transmitir su derecho, su creencia y su duda. El Padre de aquella poesía tiene la función de restringir el poder del sexo femenino, o de borrar el deseo materno, pero no es, desde el inicio, todopoderoso, porque también transmite a su hijo una duda, y por lo tanto una incerteza (Masson, 1986)

La relación entre el poder del Padre y su incerteza no es evidente, ya que habitualmente la asociación se hace entre poder y certeza, entre firmeza y poder. Entretanto, la poesía freudiana no nos deja dudas: el Padre duda, él es incierto desde 1899.

Ese Padre freudiano, capaz de soportar y de transferir su incerteza, y capaz al mismo tiempo de restringir el poder del sexo femenino, parece no estar más en vigencia, por un efecto de aquello que algunos psicoanalistas contemporáneos llaman la Declinación del Padre en la modernidad. Jean- Jacques Racial (2000) hace notar que ya “a partir de los años veinte, Freud se inquietaba con la declinación de la función paterna” (p. 9)

Esa declinación se traduce en una descalificación simbólica del Padre, cuyos efectos imaginarios se hacen notar hoy en la gran dificultad que los padres modernos tienen en sustentar su autoridad delante de sus hijos en los pequeños meandros de la vida cotidiana. Son padres desautorizados por sus mujeres, y entristecidos por el desempleo crónico cuando se consideran también las clases desfavorecidas.

En el Brasil, se puede acompañar el movimiento de declinación del Padre simbólico en el curso de la Historia. El Padre del Brasil Colonia era, de acuerdo con Freire Costa (1983), un legislador absoluto y detentaba el poder de vida y muerte sobre sus familiares. El surgimiento del estado burgués moderno tendrá que combatirlo, ya que su autoridad se chocaba con aquella ambicionada por el nuevo orden político-social.

Aún según Freire Costa (1983), surgen a partir de la segunda mitad del siglo XIX, los médicos higienistas, imbuidos de la misión de restringir el poder del Padre por la vía de su descalificación. La familia brasilera es descrita, desde un sentimiento de pena de esos médicos, como responsable por las enfermedades mentales que los afligiesen. De acuerdo con la expresión de Freire Costa: la familia, para los higienistas, era considerada nefasta.

### Efectos en los niños de la descalificación del Padre

El Padre de los primeros tiempos del Edipo es, a los ojos del niño, cierto y omnipotente, todo lo sabe. Un padre hace creer a su hijo que un día accederá al saber que él posee sobre lo que desea una mujer, o sobre los secretos de la vida humana, o sobre cualquier saber que daría a ese hijo una ilusión: la de que un día dominará el saber al punto de tener el poder de sustituir al Padre.

El Padre precisará ser desalojado de esa posición para dar lugar al Padre incierto, aquel de la poesía freudiana. Es en la adolescencia que debería ocurrir esa descalificación, como efecto de la necesaria constatación de que el padre no es omnipotente. Ese momento es vivido por el adolescente de una manera depresiva, pero el ya acumuló recursos para ser frente a esa depresión, procediendo a sustituciones tanto de la figura de los padres como de sus ideales, comprometiéndose en relaciones amorosas y en los grupos de pares.

Mientras tanto, lo que se constata en la clínica hoy, observa Racial (2001) es que “esta feliz descalificación de los padres surge muy temprano [...] en nuestra modernidad, la creencia en los padres, una creencia que es evidentemente mentirosa, es denunciada demasiado tempranamente” (p. 2) Los niños entre seis y diez años aún no pueden hacer frente a esa descalificación y su consecuente depresión, lo que los toma especialmente vulnerables. Esos serán los niños que no

estarán más investidos de un deseo de saber, serán apáticos en la escuela, y engrosarán las filas de los “fracasados” escolares.

O apáticos o hiperactivos. En esos dos extremos, se hacen notar los efectos del enflaquecimiento de la ley paterna. En el primer caso, ella habrá sufrido una des-idealización precoz; en el segundo caso, no habrá producido la necesaria represión. La respuesta del niño cuando se trata de hiperactividad, viene entonces sobre la forma de una agitación difusa más permanente, que ni llega a concentrarse o tomar forma de una angustia de castración. Es el cuerpo que grita contra el disciplinamiento de las manos, de los pies, de la atención, como una reacción no simbolizada de la declinación de la función paterna.

Lejos de ser un ejercicio de libertad, la hiperactividad es tal vez una protesta inarticulada, solo motora, de un niño que quiere escapar a un disciplinamiento cuyo sentido está lejos de entender. Su apaciguamiento solo podría ocurrir, entonces, en el caso de entrar en escena la ley paterna, que viniese a atribuir un sentido, aunque ilusorio, para el aprender, para el límite, para la castración.

### La declinación del profesor

En los tiempos de la *escuela* medieval, la relación entre libertad y represión, o entre deseo y ley, no estaba siquiera formulada, y menos aún problematizada. Es verdad que la discusión sobre el libre albedrío jamás fue abandonada por la Iglesia, pero no se veían profesores reunidos en “capacitaciones” para discutir la indisciplina del alumno! Dejando de lado la pequeña caricatura, la verdad es que el uso de la “libertad” en el aula es un fenómeno moderno.

El poder del profesor de la *escuela* medieval se sustentaba en la figura simbólica del Padre, del cual era heredero, y que se encontraba en vigencia.

Los profesores son herederos de los padres, ya decía Freud, en “Sobre la psicología del colegial”, de 1914. De hecho, los profesores del tiempo de Freud heredaban de los padres la importancia, la altivez, el autoritarismo, es cierto, pero también la autoridad. Hoy pueden heredar también su descalificación.

Si son *incapaces*, es “natural” entonces que precisen ser *capacitados*. Aquí está un modo posible de entender el furor de las capacitaciones, herederas del movimiento de la pedagogía higienista, para quienes los padres nefastos precisaban ser reeducados si quisiesen adaptarse a los nuevos tiempos. Del mismo modo los profesores, que también precisan ahora “entender” mejor la indisciplina y la misteriosa hiperactividad de sus alumnos.

Las capacitaciones se multiplican en más capacitaciones. Los profesores no se cansan de repetir que precisan saber más sobre los niños, precisan saber sus disturbios, sus características y cualidades psicológicas, el modo como se desenvuelven, para poder enseñarles. Cuanto más van a las capacitaciones, más parecen precisar de ellas. La capacitación cava más hondo el abismo de la descalificación, como una rueda que gira en falso en el lodo.

El origen de la ineficacia de ese movimiento puede estar en el modo en que la descalificación fue “perpetrada” contra el Padre. Para desautorizarlo, fue preciso llevarlo a perder algo que él antes poseía, sin saberlo. El padre poseía un saber inconsciente sobre la transmisión a ser hecha. Ese saber “informaba” sobre la incerteza de lo humano, sobre su límite, sobre la muerte, sobre lo que él debía transmitir. Ahora ese saber parece perdido, y el padre no saber más lo que debe transmitir.

También el profesor parece tener perdido ese saber, porque se pregunta por lo que debe transmitir. Una capacitación que no rueda en falso precisaría comenzar por ahí: por la recuperación del saber del profesor respecto de su acto.

### III. PERSPECTIVAS

Libertad o represión: para el psicoanálisis éste es un falso problema. La libertad es el fruto de la represión, es su efecto. Si en la escuela la “expresión de la libertad” sobrepasa los marcos soportables, entonces algo está errado con la sofocación, o mejor, con la represión. Y si el Padre simbólico es el garante de la acción de la represión, él precisa ser rescatado en la figura del profesor.

El psicoanálisis no puede proponer grandes programas de reforma para la enseñanza. No puede orientar las acciones en el nivel nacional, porque lo propio de su acción es ser singular, y dirigirse al sujeto del inconsciente. Esto no significa, que sea necesario volver a la propuesta del grupo de psicoanalistas vieneses que editaron, entre 1926 y 1937, una revista sobre Pedagogía y Psicoanálisis. Si, en el inicio de aquella publicación, fueron muchas las propuestas de articular psicoanálisis con pedagogía, finalizan únicamente con la idea de que al psicoanálisis sólo podría ayudar al educador psicoanalizándolo.

Hoy, hay propuestas en las cuales no es preciso ir tan lejos. La escucha de profesores es una de ellas. En la Pre-escuela terapéutica *Lugar de Vida*, esa escucha es practicada en el interior del Grupo Ponte<sup>4</sup>, durante las reuniones mensuales con profesores que las frecuentan. A partir de las quejas que los profesores presentan, se busca hacerlos entrar en contacto con las causas que producen su malestar.

El efecto de esa escucha es el de hacer pendular al profesor del lugar de impotencia paralizante hacia el lugar en que la imposibilidad y la incerteza pueden operar transformaciones en su relación con los alumnos. En otras palabras, puede originar de vuelta el saber inconsciente del Padre simbólico.

El profesor escuchado escucha mejor, aunque no debe hacer de analista de su alumno.

No se preconiza una vuelta a los viejos valores, el profesor autoritario del puntero. Se propone la recuperación de un saber perdido por obra de la ideología y no del necesario movimiento de la superación de ideas y prácticas sociales dominantes en determinado período histórico.

Aquí se trata de no tomar como “natural” la acción de la ideología, que atiende la lógica del mercado, que reduce la ética a la moral, que oscurece las ideas en nombre de intereses político-sociales.

La ideología preconiza una noción de libertad que se choca con la de represión y transforma los niños en dictadores del deseo, incapaces de soportar la falta que hace para ellos la 72<sup>a</sup>, a 73<sup>a</sup>, a 74<sup>a</sup> Barbie, y así de modo angustiantemente interminable.<sup>5</sup>

Para el psicoanálisis, al contrario, ser “libre” puede ser equivalente a la idea de responsabilizarse por el deseo, es admitir la castración y la finitud, es vivir con la falta. El alumno colocado en esa posición podrá tal vez dispensar la apatía, la indisciplina o la hiperactividad. Preparar al profesor para ser facilitador del surgimiento de ese alumno puede ser un camino mucho más largo, pero finalmente más eficaz que aquél en que se busca suprimir a cualquier costo la “excesiva libertad” que se apropió de nuestros niños.

Tampoco será eficaz traer de vuelta su *Summerhill*, como algunas escuelas vienen haciendo. Tal vez algunos educadores aún recuerden los efectos provocados por aquella experiencia: muchos alumnos dejaron de atribuir importancia al aprendizaje. Se tornaban indiferentes, o sea, sin deseo de saber.

Ni excesiva “libertad”, ni represión pura y simple, si el educador quisiera que su enseñanza vaya al encuentro del sujeto del deseo en su alumno, por más oscuro, impenetrable, indomable, indecible o inconfesable que ese deseo pueda ser.

---

<sup>4</sup> Para más detalles sobre el Grupo Ponte de acompañamiento escolar, ver Colli, F. et al. (1997). “Comenzando una travesía por el puente” en *Estilos da Clínica: Revista sobre a Infancia com Problemas*, 2 (II), 139-214.

<sup>5</sup> Aquí se trata naturalmente del niño que pertenece a las clases favorecidas. Aquellos de clases desfavorecidas expresarán de otro modo la angustia frente a la falta, entendida aquí como angustia de castración, ya que en el caso de aquellos niños la carencia es real.

## BIBLIOGRAFÍA

Assoun, P.-L. *Psychanalyse*. París: PUF, 1997.

Filloux, J.C. *O inconsciente*. São Paulo: Martins Fontes, 1988.

Freire Costa, J. *Ordem médica e norma familiar*. Rio de Janeiro: Graal, 1983, 2ª edição.

Freud, S. (1910). “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci” en *Obras completas*, v. II, Madrid: Biblioteca Nuevas, 1973, pp. 1577-1620.

Freud S. (1912). “Sobre una degradación general de la vida erótica” en op.cit., pp. 1710-17.

Freud, S. (1914). “Sobre la psicología del colegial” en op.cit., pp.1892-93.

Freud, S. (1915). “Los infinitos y sus destinos” en op.cit., pp. 2039-52.

Freud, S. (1917). “Lecciones introductorias al psicoanálisis. Lección XVIII. La fijación al trauma. Lo inconsciente” en op. cit. pp. 2293-2300.

Freud, S. (1925). “La responsabilidad moral por el contenido de los sueños”, op.cit., pp. 2893-95.

Hanns, L. *Diccionario comentado do alemão de Freud*. Rio de Janeiro: Imago, 1996.

Lacan, J. *Le séminaire, livre V. Les formations de l'inconscient*. París : Seuil, 1998.

Masson, J. F. (ed.) *A correspondência completa de Sigmund Freud para Wilhelm Fliess*. Rio de Janeiro: Imago, 1986.

Rassial, J.J. “Declínio do Pai ou Falha do professor?” *Anais do II Colóquio do Lugar de Vida/LEPSI*, São Paulom Lugar de Vida IPUSP/LEPSI, 2000, pp. 9-14.

*Depressão infantil*. Conferência proferida no Instituto da Psicologia da USP em agosto de 2001. Inédita.